

ducente, señalándose el día 1.º de junio, porque varias circunstancias lo imposibilitaban antes, en especial el día de S. Fernando según se había intentado.

La noche anterior se iluminó la casa de la capitania general, colocándose el retrato del amable Rey en la ventana de enmedio de su habitacion principal, baxo un gracioso dosel de damasco carmesí festoneado, que alumbrado con bujias, lo hacian cada vez mas elegante, así como la multitud de luminarias de aquella, y el alumbrado de su plazuela por medio de salchichones incendiarios, tarros de mistos, un número considerable de granadas, y voladores de fuego de diversas calidades que poblaban el ayre de estruendo y variedad de luces, trabajados y disparados por los individuos de artillería de marina, componian un todo agradable y atractivo del vecindario, que rebosaba el mas inocente regocijo, sin dar entrada al desorden, pues no se notó el mas mínimo, correspondiendo á la iluminacion de dicha casa las de la inmediacion, y otras de los individuos de marina y sus apasionados, notándose por su uniformidad con la de capitania general por la parte de dicha plazuela la de D. Juan Ponte, oficial retirado de la armada.

Llegado el día, se tendió la tropa de marina con su bandera coronela, y el batallon del Imperial Alejandro con la suya, desde la mencionada casa por la calle de la Magdalena hasta la traviesa de S. Eugenio, y de allí á la iglesia parroquial de S. Julian, que era el tránsito del Real retrato, engalanando voluntariamente sus vecinos con lo mejor el frente de sus habitaciones; y reunidos todos los empleados de los varios cuerpos del departamento, la oficialidad de la plaza con su gobernador y gefes, comunidad de S. Francisco, y demas autoridades eclesiásticas, civiles, políticas y militares, entre ellas una diputacion de quatro regidores con el alcalde 1.º del ayuntamiento, y mas convidados, formada la compañía de caballeros Guardias

